

11 de DICIEMBRE de 2022

Tercer domingo de Adviento

(Material para que los miembros de cada Cáritas Parroquial puedan animar la Eucaristía dominical, con el fin de sensibilizar e implicar a la comunidad en el compromiso sociocaritativo.)

Ambientación

En el interior de la Iglesia, ante el ambón o el altar, se colocará un cartel que diga:

**¡Ánimo, no temáis, Dios nos trae la SALVACIÓN!
¡SED CONSTRUCTORES de REINO**



Monición de entrada

Bienvenidos a esta celebración que hoy animamos desde Cáritas. Estamos ya en el tercer domingo de Adviento. Hoy, la Palabra de Dios nos invita a la alegría y, por otra parte, a tomar conciencia de que, en nuestra vida, hay momentos en que la dura realidad pone a prueba nuestra fe, y dudamos. Pero la misma Palabra nos da ánimo y fortaleza, porque Dios viene a Salvarnos.

Que, en esta Eucaristía, al alimentarnos de la Palabra y del Cuerpo de Cristo, sintamos con fuerza en nuestro corazón, su amor providente y su presencia desbordante, para que nos impulse a ser constructores de su Reino, esperando contra toda esperanza.

PALABRA DE DIOS

Monición a la 1ª lectura: Is 35, 1-6a.10

En la primera lectura, el profeta Isaías nos va a invitar a estar muy alegres, porque en nuestro mundo y en nuestra vida, el mal no tiene la última palabra. El mismísimo Dios en persona, viene a Salvarnos de toda pena y aflicción. Prestemos atención a este mensaje lleno de alegría y confianza.

Monición a la 2ª lectura: Sant 5, 7-10

En la segunda lectura, el apóstol Santiago nos anima a esperar con paciencia la segunda venida de Jesús. Por ello, con la certeza y confianza de saber que el mal no vencerá porque Dios nos salvará de toda pena y aflicción, nosotros seguiremos luchando contra toda injusticia, haciendo presente el Reino de Dios con nuestras obras de compromiso.

Monición al Evangelio: Mt 11, 2-11

En el Evangelio de hoy, para mostrar Jesús a Juan el Bautista que él es el enviado de Dios, el Mesías, y así vencer sus dudas, no lo hace con palabras, sino con sus obras de compromiso con quienes viven en situación de necesidad y sufrimiento. Ojalá nosotros también podamos mostrar, sin palabras, con nuestras obras de compromiso con quienes sufren a nuestro alrededor, que somos enviados de Dios, que somos constructores de su Reino.

PETICIONES

1. Señor Jesús, te pedimos por la Iglesia, por cada uno de sus miembros, para que sigamos comprometidos en la construcción de tu Reino, con nuestras obras de compromiso con quienes viven en situación de vulnerabilidad, de pobreza, de exclusión, de desamparo. Roguemos al Señor.
2. Señor Jesús, te pedimos por los gobernantes, para que en todo momento gobiernen con justicia, busquen el bien común, y estén comprometidos en lograr que todos sus ciudadanos disfruten de sus Derechos Fundamentales. Roguemos al Señor.
3. Señor Jesús, te pedimos por los que sufren por falta de vivienda, de pan, de trabajo, de una vida digna, para que encuentren en nosotros, personas de la acogida y la ayuda que buscan, y en ti encuentren su fortaleza y esperanza. Roguemos al Señor.

4. Señor Jesús, te pedimos por la paz, tan necesaria en nuestro mundo. Para que los que tienen en sus manos el hacer posible la paz, y el fin de las guerras, se conviertan y construyan puentes de paz, diálogo y reconstrucción. Roguemos al Señor.
5. Señor Jesús, te pedimos por los aquí presentes, para que, en esta Eucaristía, nos dejemos inundar el corazón de la alegría de tu Presencia, que viene a salvarnos de toda pena y aflicción. Roguemos al Señor.

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Allanad los caminos.
Allanad, sí, todos los caminos de la tierra,
porque el Señor está cerca.
Él vendrá, y llenará de esperanza
a quienes la perdieron.
Vendrá en la noche para ser luz.
Vendrá para acompañar a los cansados,
a los desilusionados,
a los desamparados,
a los abatidos,
a los olvidados.
Ya pueden cantar victoria
quienes se creían abandonados,
quienes vivían sin esperanza,
quienes vivían en la oscuridad del sin sentido.
Ya está el Salvador a la puerta.

Allanad los caminos.
Abrid caminos de esperanza,
quienes no habéis perdido la fe y la confianza
en el Dios que os habita.
Allanad los senderos,
sed anunciadores de la buena nueva
con vuestras obras,
porque Él vendrá.
Vendrá como rocío mañanero.
Rasgará los corazones de piedra,
y ablandará la dureza
de nuestro frío mundo.
Vendrá el Señor, no tardará.
Esperadlo en el umbral de vuestra casa,
porque sin hacer ruido vendrá,
y lo inundará todo
con el calor transformador de su Amor.